

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7060

Precios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 1125 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1^{er} y 16 de cada mes.
Correspondencia en París para anuncios y reclamos. Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 61.—John F. Jones, 2, bis, Rue du Faubourg Montmartre.—En Londres: 166 Fleet Street E. C.

Números sueltos 15 céntimos.

SÁBADO 30 DE ABRIL DE 1887.

ELOS DE MADRID.

29 Abril 1887.

Nuestros ojos suspiran. No es que hayan aparecido en las ciudades del Est do ni en el Palacio de la representación nuevos pelardos. Ya casi nadie hace caso de estos elementos de destrucción que no estallan como en otros tiempos, pero que sirven para despejar la atmósfera.

En el salón de conferencias del Congreso, en los pasillos y en todas las dependencias del edificio representativo, habla por regla general más caballeros particulares que diputados. Por cualesquiera de los infinitos medios que se emplean en nuestro país para que los audaces se metan en donde no los llaman, se colaban al su muñecos de conocidos y desconocidos. El petardo hilado dió motivo a un trabajo de selección; se recogieron las cartas de entrada, se cerraron las puertas a los que no eran diputados; se dijo un postigo abierto para los periodistas de verdad y con este motivo cesó el barullo material en la casa de los discursos y de los caramelos.

En el Ministerio de Fomento establecían oficinas a todas horas llenas de extraños que empleaban el tiempo en quitar ocasión de trabajar a los empleados.

Otro petardo no más oportuno que el del Congreso, ha servido para cerrar las puertas de los despachos.

Solo dos días a la semana, durante una ó dos horas, pueden los simples mortales acercarse al registro del Ministerio y preguntar por el estado de los expedientes que les interesan.

No siendo diputado ó senador, inútil querer penetrar en el antiguo edificio de la Trinidad.

De modo que como se vé los pelardos sirven para algo.

Los oficiales de peluquería se han subido a las barbas de sus maestros.

Estos, verdaderamente... pobres chicos, son unos esclavos. Desde las primeras horas de la mañana hasta las últimas de la noche, aguardan encerrados en los gabinetes donde se arman corta y riza, a que los parroquianos se entreguen a sus hábiles manos y a su incesante chirria.

Esta injeción, unida a los largos ratos de pelo forzoso, les ha hecho pensar que ellos también son hombres, que tienen sus necesidades afectivas, que su misión es alejar, no que los alejan, y que eso de estar desde las ocho de la mañana hasta las once ó las doce de la noche para que el barbillando que va al bulle A. ó

a la reunión B, pueda bañar quien le peine y quien le riza, es una infinidad.

¿Por qué no han de ir ellos al teatro?

¿Por qué no han de buscar su mismo barrio en esas reuniones inmodestas que se celebran desde las ocho a las once de la noche? ¿Por qué no han de tener algunas horas de libertad?

Ruidos los muchachos, acordaron pedir a los amos que cesara el servicio a las nueve de la noche; y casi todos los artistas en pelo accedieron a esta justísima aspiración.

Solo uno ha querido resistir. Hombre de pelo en pecho, a la reclamación de los oficiales que se acercaron a su casa en crecido número, contestó armado de un revolver y de un garrote que a él no le impusía nadie, que haría en su casa lo que tuviera por conveniente y que si estas razones no bastaban, emplearía las que tenía más a la mano.

Tan descabellada respuesta puso los pelos de punta a los oficiales, y siguió reparar en peleas, convencidos de que el tal maestro era un buen peine, llamaron a los del orden público, quienes se llevaron a la presencia al maestro que en el momento de arrebato había querido echar una caña al aire.

Con este arbitrio capital, ha coincidido la aparición del proyecto de reformas militares.

Convírtanse ó no en leyes, los propósitos del General Cassola, lo que puede asegurarse, es que ha puesto el dedo en muchas llagas, porque todo se vuelve oyes de dolor.

¡El servicio forzoso!

El voluntariado de un año con equipol

Pero señor, todos vamos a ser militares?

¡Qué horror! exclaman unos.

¡Qué felicidad! exclaman otros, recordando la copia del Valle de Andorra:

La española infanteña

Por lo brava y lo gentil,

En combates y en amores

Sabé el triunfo conseguir.

Triunfaremos al fin! De cualquier modo, estos días no se habla más que de los proyectos militares; y los que más tienen que oír son los usureros que prestaban a los oficiales.

Ayer mañana, poco después de amanecer, tropezaron los guardias de orden público que prestaban servicio en la plaza de Oriente, con un hombre vestido con el traje que usó Adán en el Paraíso.

Velos y echar a correr, fue todo uno, los guardias lo siguieron y des-

pués de una hora y media, se dirigieron a la prisión.

—A donde va V. tan apurado? —preguntó el administrador.

—Voy al congresión próximo, cumplir el acuerdo que he hecho con los oficiales.

—¿Qué acuerdo? —preguntó el administrador.

—Que el congresión próximo

—Asegúrense que el gobierno alemán

dirigirá al francés una nota sobre este punto, lo que significa que el congresión próximo

—EL CONDE DE MOLTEA

EN LA FRONTERA.

El estado mayor del ejército alemán, a las órdenes del conde de Moltke, girará en breve una visita a las guardias de la frontera franco-alemana.

El viaje del general Waldersee a dicha frontera no tiene importancia alguna política. Su objeto es únicamente tomar disposiciones para la recepción y alojamiento del estado mayor.

MANUEL DEL PALACIO EN EL ATENEO DE MADRID.

El gobernante francés ha recibido de su embajador en Berlín, un largísimo despacho que contiene las bases aprobadas por el gobierno alemán para el arreglo del incidente de Mr. Pagny.

Estas bases son las siguientes:

1.º Considerando que las cartas en que el comisario alemán Cautsch citaba al comisario francés son anteriores a la violación de territorio alemán, se dará la prioridad al arreglo de dichas cartas.

2.º Si de las cartas resulta efectivamente que Schnaebele no hizo más que acudir a una cita del comisario alemán, será puesto en libertad inmediatamente.

3.º La cuestión de si la prisión se hizo en territorio alemán ó en territorio francés, será objeto de estudio especial. Si por ser contradictorio el dictamen de los tribunales de Metz y de Nancy y los dos gobiernos no pudieren llegar a un acuerdo, el caso será sometido al fallo de un mediador.

Los dos gobiernos han cambiado ya las copias completas de la documentación en que apoyan sus respectivas pretensiones.

Simultáneamente con las bases de arreglo remitidas por Mr. Herbette, el gobierno ha recibido aviso de que la cancillería alemana está preparando con toda actividad gran copia de documentos y de datos en que fundar una reclamación contra el espionaje y contra la campaña de agitación antialemán que los agentes franceses, directa ó indirectamente auxiliados por el gobierno de su país, están llevando a cabo en Alsacia, y sobre todo en Alsacia Lorena.

Informes de origen alemán, dicen que la cancillería tiene en su poder algún número de documentos que prueban el auxilio que las autoridades francesas prestan a la campaña del espionaje y de la agitación.

El anuncio de que este inspirado poeta iba a leer algunos de los versos de su reciente libro, *Ilusiones diplomáticas*, llevó al Ateneo gran número de socios de las más distinguidas, hermosas y elegantes damas.

Diferentes veces hemos dicho el concepto que nos merece como poeta Manuel del Palacio. Es el mejor de nuestros sonetistas, y en todos sus versos hay una belleza singular.

Anoche leyó, primero un poema titulado *Blanca*, de interesante asunto y de irreprochable forma, que como todos los demás, le valió ruidosos y justísimos aplausos.

He aquí algo de lo que más se celebró.

EL ESCAPE DEL BURRO.

Fábula.

Cuaja arrastró su pollino sintió el vanidoso Bias,

que galopaba detrás

el caballo de un vecino.

Por no oírlo el camello

a la alborada se arremió,

y tanto y tanto pie

que escapado, y sin aliento

logró subir el jumento

a donde el caballo no.

—Caso como este, si. Mirá,

se ven aquí cada día;

pues más grandes ó más chicos,

si la ventura les guía

suben hacia los berrijos.

CANTAR.

Si quisieras con una pluma,
corazón más malandrino,
en la boca de mi cuarto
pon la pluma de los pájaros.

—Moral moral.

Doloro vecinos.

—Parece que el sol nació ayer,
que la noche se quedó ayer,
que el sol nació ayer,
que la noche se quedó ayer.